



Formación de Padres de Familia

Cultivando el Carácter en los Niños

Ministerio de las Hermanas Siervas del Inmaculado Corazón de María, Immaculata, Pennsylvania

El ABC del Evangelio: Actitudes, Comportamientos y Consecuencias

“Que la Palabra de Dios esté en mi mente, en mis labios y en mi corazón”. La combinación de esas palabras con el sagrado gesto de la señal de la cruz en la frente, los labios y el corazón eleva la atención hacia la Palabra. ¡Qué buen comienzo! Y mucho mejor aún es preparar a los niños para las Escrituras del domingo, previo a llegar a la iglesia.

Estar listo es un elemento clave para la participación de la Liturgia de la Palabra. En un mundo ideal, antes de que los niños compartan la comunidad orante en la alabanza, los padres y catequistas conversan sobre el tema de las lecturas del domingo, definen el tono y sugieren un enfoque para escuchar la Palabra de Dios. Entonces, luego de escuchar hablar a Dios a través de las Escrituras, maestros adultos facilitan un proceso de desmenuzamiento de la Palabra. Animam a los niños a que la Palabra de Dios se cruce en su vida diaria y, desde ese punto de encuentro, lo apliquen en los días por venir. Sin ninguna forma de reflexión, los niños (y los adultos) son propensos a hacerse los inactivos escuchas sobre los que el Apostol Santiago advertía. Los adultos que confían en la formación de almas están de acuerdo con su amonestación: “Recibid con docilidad la Palabra que ha sido como ingerida en vosotros y que puede salvar vuestras almas. Pero habéis de ponerla en práctica y no solo escucharla, engañándoos a vosotros mismos” (Santiago 1:21-22).

¡Este escenario habla de un mundo ideal, la familia perfecta o los catequistas eficientes sin límites de tiempo, obstáculos, presiones o múltiples demandas! Pero los lectores de este artículo son más propensos a tener limitaciones y responsabilidades conflictivas. Muchos padres y catequistas desean proveer a los niños un proceso de preparación, reflexión y aplicación pero se sienten no aptos o impedidos de hacerlo. **El ABC del Evangelio** – las Actitudes, Los Comportamientos y las Consecuencias que se encuentran en la historia del Evangelio– provee una técnica para profundzar la Palabra al proveer un marco para la reflexión y una herramienta para que los niños usen de forma independiente a través de sus vidas cuandoquiera que experimenten el Evangelio.

Actitudes

La actitud se revela en la manera en la cual una persona habla a o sobre otra, o en el sentimiento que el caracter muestra hacia una persona, cosa o evento. Por ejemplo, en el Evangelio, la historia de las Bodas de Caná (Juan 2:1-11) María notó que el vino se estaba acabando. Se podría decir que ella mostró una actitud de vigilancia por la necesidad de otros, sensibilidad, voluntad para mejorar las cosas de los otros y anticipación en los modos de estar al servicio.

Comportamientos

Las actitudes conducen al comportamiento. El comportamiento es una acción o reacción de una persona a una circunstancia. En la situación de la fiesta de la boda, María llamó la atención de Jesús sobre la situación difícil de la novia y el novio. A

pesar de que Jesús respondió que no era su asunto ni el momento para que Él se hiciera público, María le dijo a los sirvientes que estuvieran listos para hacer lo que Jesús les ordenara. Este comportamiento me sugiere que María tenía confianza en que su hijo era una persona de sensibilidad y compasión, tanto como Su madre. Además, María demostró que se sentía libre de acercarse a Jesús con preocupaciones y que tenía la expectativa de que Jesús le respondería.

Consecuencias

Hay consecuencias para cada comportamiento que tenemos. Una consecuencia es el efecto o resultado de una acción previa. El efecto de la intercesión de María y la respuesta de Jesús fue la abundancia de vino bueno que salvó a los recién casados de una situación embarazosa.

Presentación a los Niños del Concepto de ABC del Evangelio

Guíelos en la oración al Espíritu Santo, pidiendo la apertura para oír la historia del Evangelio, algo sobre lo que Dios quiere que reflexionen y apliquen en la semana. Juntos, hagan una lluvia de ideas sobre las cualidades en la historia del Evangelio que enseña cómo imitar a Jesús o a una figura del Evangelio. Asegúrele a los niños que el Espíritu trabaja de forma personal y, por lo tanto, puede haber tantos discernimientos diferentes como gente que comparta esa historia. Por ejemplo, en la historia de las bodas de Caná, las cualidades a imitar incluirían, sin limitarse a, las siguientes ideas: cuidar de y tener presente las necesidades de los demás, sensibilidad, voluntad de mejorar las cosas para otros, anticipación de modos de estar al servicio, sensibilización, ayudar sin que se pregunte por ayuda, compassion por los demás, salvar de pasar un mal momento a la gente, obediencia a Jesús, confianza en Jesús, receptividad, libertad de aproximarse a Jesús ante un problema, expectativa de que Jesús responderá al pedido, hacer más de lo esperado, no menospreciarse.

Durante esa sesión de lluvia de ideas, los padres y catequistas funcionan como secretarios, recolectando las ideas. Sugiero escribirlas en una tarjeta de 3x5. Cuando la sesión termina, pongan la tarjeta en un pequeño soporte de mesa o tarjetero de ubicación en la mesa o en el lugar de oración del salón de clase. Guíen a los niños para que usen un tiempo de reflexión en silencio para elegir una de las cualidades (actitudes, comportamientos o consecuencias) que ellos practicarán o imitarán a diario durante la semana. Anímelos a que sean específicos –por ejemplo, “ayudaré en la cafetería sin que se me pida la ayuda”, o “Haré más de lo que se espera de mí leyéndole un cuento a mi hermanito cada día después de escuela”, o “Invitaré a [un estudiante que no sea popular] a jugar conmigo en el recreo”, o “Haré una visita al Santísimo Sacramento cada día y le pediré a Jesús que me muestre cómo ayudar a [nombre] a que se sienta más cómodo en clase”. El piccino en la mesa, servirá como recordatorio visual de la resolución del niño. Diariamente, durante la oración en la clase o la conversación de la comida en casa, dé unos pocos segundos para enfocarse en esto. Discuta el progreso de la acción y reevalúe según sea necesario. En el entorno familiar, en particular, esta costumbre lleva a una creciente comodidad con la discusión espiritual. Otra variante es que la familia acuerde aplicar una cualidad en particular, para luego informar a los demás diariamente cómo encarnaron esa cualidad.

Una vez que los niños comprendieron el concepto de identificar cualidades o problemas en el Evangelio, ya están adiestrados para profundizar la Palabra de manera independiente, asumiendo la responsabilidad personal para “permitir que la Palabra de Cristo, con su riqueza, habite en ellos” (Colosences 3:16). Aunque la interacción familiar o en la clase sobre el Evangelio del Domingo es lo ideal, nunca más sera esencial. Sería suficiente (1) establecer un tiempo designado luego de la liturgia del Domingo –hasta es posible hacerlo de vuelta a casa en el auto– para meramente intercambiar ideas, y (2) hacer que cada niño haga su propia tarjeta ABC para ponerla en un espacio personal en la recámara. Sea esta práctica comunitaria o personal, es secundaria al objetivo de proveer un proceso de escucha orante, reflexión y aplicación personal (resolución).

This article [“Gospel ABCs: Attitudes, Behaviors and Consequences within a Gospel Story”] was published in “Today’s Liturgy for Children” (TLCC051) by Oregon Catholic Press, Fall 2004.

Author: Dr. Patricia McCormack, IHM, director of *IHM Formative Support for Parents and Teachers*, Philadelphia, PA.
Reach her at DrPatMcCormack@aol.com.

Translator: Mónica Mária Loya, Pharr, Texas. mloya@mail.oratoryschools.org